

1.- Comentario a las lecturas. Pasados los intensos días de la Semana Santa, el escenario cambia completamente. La Iglesia celebra con tanta alegría y esplendor la Resurrección que casi se olvidan las horas tan amargas de la Pasión y muerte del Señor. Ya lo dice S. Pablo: “Los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar” (Rm 8, 18). Y es que como dice el final del evangelio de hoy: “Jesús debía de resucitar de entre los muertos”. No era posible que la muerte venciera al Autor de la vida.

Los cristianos hemos sido llamados por el Señor para dar testimonio de que Él es la Vida, o sea, de que con Él se puede superar y llevar todo con paz y alegría ¿Cómo entonces vamos a ser vencidos y confundidos en la prueba? Si S. Pedro y los demás apóstoles hubiesen sido abandonados por el Señor en las mil y una dificultades que tuvieron en su anuncio del evangelio por el mundo ¿Cómo se hubieran jugado la vida predicando todo lo contrario: ¿La fidelidad del Señor? Dios no nos puede abandonar, eso iría en contra de Su credibilidad y de Sus promesas, Él mismo quedaría como infiel, y eso es imposible. Dice la escritura “Clamarás a mí en la aflicción, yo te libraré y tú me darás Gloria” porque, como decía S. Ireneo: “La gloria de Dios es que el hombre viva”. “Sabe el Señor librar a los justos de la prueba”. Lo que nos pide el Señor es que nos creamos que Él es nuestro Padre, o sea, tener una confianza filial.

El problema está en que en la prosperidad no nos acordamos de la adversidad ni en la adversidad de los momentos que nos iba bien. Por tanto, esto hay que tenerlo siempre presente para que en los momentos malos no perdamos la esperanza ni en los buenos la humildad.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Has experimentado la frase del título: “No he de morir...” (Sl 118, 17) ? ¿Puedes decir algún hecho concreto?; 2º ¿Crees que tanto la adversidad como la prosperidad vienen de Dios?; 3º ¿Qué significa para ti la frase de S. Ireneo: “La gloria de Dios es que el Hombre viva?”

3- Oración. Himno de laudes del tiempo pascual

Ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza a gloria de la Víctima de la Pascua. Cordero sin pecado que a las ovejas salva, a Dios y a los culpables unió con nueva alianza. Lucharon vida y muerte en singular batalla, y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta. “¿Qué has visto de camino, María en la mañana?” “A mi Señor glorioso, la tumba abandonada...¿Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!

Primicia de los muertos, sabemos por tu gracia que estás resucitado; la muerte en ti no manda. Rey vencedor, apiádate de la miseria humana y da a tus fieles parte en tu victoria santa. Amén. Aleluya.